

MARCHA ATRÁS

Original de

José L. Esteban

PERSONAJES.

- **Marina. Unos 35 años.**
- **Gonzalo. Unos 40 años.**
- **Paco. Unos 45 años.**

EPÍLOGO.

INVIERNO 2012.

COMEDOR. CASA DE GONZALO.

SE OYE LA VOZ DE MARINA, ALTERADA, ESFORZADA Y URGENTE. ESTÁ APLICÁNDOLE UN MASAJE CARDÍACO A GONZALO. A SU LADO, PACO LE BUSCA EL PULSO.

MARINA.- ¡Un, dos, tres, ¡umpf...! ¡Un, dos tres, umpf! ¡Un, dos, tres.... umpf!..
A Paco. ¿Notas algo?

PACO.- Nada.

MARINA.- ¡Búscalo bien, joder! ¡Un, dos, tres.... umpf! ¡Un, dos, tres....umpf!
¡Gonzalo! ¡Gonzalo, contéstame!

PACO.- No tiene pulso.

MARINA.- Abre los ojos, Gonzalo, ¡Respira! ¡Un, dos, tres.... umpf!

PACO.- Hemos llegado tarde.

MARINA.- ¡No! Gonzalo , abre los ojos. No me hagas esto, por favor, no me lo hagas. ¡Un, dos, tres.... umpf! ¡Abre los ojos, maldita sea!

PACO.- No puedes hacer nada.

MARINA.- ¡Sí puedo! . ¡Un, dos, tres.... umpf! ¡Un, dos, tres.... umpf!

PACO.- Déjalo ya.

MARINA.- ¡No quiero! ¡Un, dos, tres.... umpf! ¡Un, dos, tres.... umpf!

PACO.- Se ha tomado tres cajas de pastillas....

MARINA.- Tenemos que llamar a una ambulancia.....

PACO.- No me estás escuchando....

MARINA.- Tal vez puedan hacerle un lavado de estómago....

PACO.- ¡Está muerto, coño!

MARINA.- ¡No!

PACO.- ¡Sí, joder, sí!

MARINA.- ¡¿Cómo lo sabes?!

PACO.- ¡No tiene pulso, no respira...., está blanco! ¿Tú qué crees?

MARINA.- ¡Que te da lo mismo que viva o que no!

PACO.- ¡No me jodas, no me eches a mí la culpa!

MARINA.- ¡Haz algo, entonces!

PACO.- ¿Qué quieres que haga?

MARINA.- ¡Lo que sea! Pero hazlo. Haz algo, por Dios.

MARINA SE MAREA, SE SIENTA AL LADO DEL CUERPO DE GONZALO. PACO COGE LA JARRA DE AGUA DE LA MESA, SIRVE EN DOS VASOS Y VA CON MARINA. LE OFRECE EL VASO DE AGUA. MARINA LO MIRA PERO NO LO COGE.

PACO.- Bebe. Te sentará bien. Yo tengo la boca hecha un esparto. **BEBEN. EL AGUA LES SABE RARA.** Mierda de agua, yo no sé qué le echan.

MARINA.- Parecía tan contento cuando me llamó ayer para invitarnos...

PACO.- Te dijo que viniéramos a las nueve...

MARINA.- Quería disculparse contigo, por lo del coche. Quería que volviésemos a ser amigos, los tres. Sonaba todo tan sincero....

PACO.- Yo creo que lo tenía todo bien planeado.

MARINA.- ¿A qué te refieres?

PACO.- No está frío del todo. Hará dos horas. Tres como mucho.

MARINA.- Me cuesta pensar que haya tenido valor para hacer esto.

PACO.- Ha querido que fuésemos los primeros en encontrarlo. Es su manera de despedirse.

MARINA.- Tal vez lo presionamos demasiado.

PACO.- Se presionaba él solo.

MARINA.- Cuando pasó lo de tu coche.... no le di ninguna posibilidad. Le cerré todas las puertas.

PACO.- El numerito del coche sólo fue la última de sus ocurrencias. Robar un cacharro de cuarenta mil euros, a quién se le ocurre. **SE LE OCURRE ALGO. EMPIEZA A REBUSCAR EN EL CUERPO DE GONZALO.** Hace tiempo que había perdido el Norte. No tienes nada que reprocharte.

MARINA.- ¿Qué haces?

PACO.- Seguro que nos ha dejado algo. **BUSCA. ENCUENTRA. SACA UN SOBRE.** Lo sabía. **LEE LO QUE PONE EN SU DORSO.** Es para ti.

MARINA COGE EL SOBRE. LE VIENE UN FUERTE BOSTEZO Y SE RESIENTE DE ALGÚN LUGAR ENTRE EL PECHO Y EL ESTÓMAGO.

PACO.- ¿Qué te pasa?

MARINA.- No sé Tengo... un ahogo, aquí.

PACO.- Bebe un poco de agua. Es la impresión.... **BEBEN LOS DOS. EMPIEZAN A RESPIRAR CON DIFICULTAD Y A SENTIR GRAN CANSANCIO. MARINA COGE EL SOBRE, SACA UN PAPEL DE SU INTERIOR.** ¿Estás segura de que quieres leerlo? **MARINA ASIENTE. LO LEE.** El caso es que.... yo también debo estar impresionado, porque.... joder, Gonzalito..... nunca has parado de dar problemas....¿Qué pasa? **MARINA LO MIRA. NO DICE NADA, SE LIMITA A PASARLE EL PAPEL. PACO LO LEE.** ¿Pero.... qué coño?.... Joder..... No es posible, joder.....**PACO LEVANTA, CON GRAN ESFUERZO, EL VASO DE AGUA Y LO MIRA AL TRASLUZ.** Qué cabrón. **MARINA MIRA EL VASO DEL AGUA. CADA VEZ RESPIRAN MÁS PESADAMENTE.**

MARINA.- Nos lleva con él.

PACO.- ¿Cómo sabía que íbamos a beber?

MARINA.- No lo sabía.

PACO.- ¿Lo hizo a boleo?

MARINA.- Apostó a que sí.

PACO.- Con la cantidad de partidas que ha perdido, y nos gana la última, con una puta jarra de agua.

MARINA.- Dame la mano, Paco.

SE DAN LA MANO, CON DIFICULTAD.

PACO.- Es tarde para avisar a nade, blancucha.

MARINA.- Lo sé. Y no me llames blancucha.

PACO.- Qué putada, joder. Ahora que por fin tú y yo..... no es justo, joder...

MARINA.- Perdóname.

PACO.- ¿Por qué?

MARINA.- Yo tengo la culpa de todo esto.

PACO.- No.

MARINA.- Yo os he traído hasta aquí, a los dos.

PACO.- Ha sido la vida, Marina.

MARINA.- Me has llamado Marina.

PACO.- Sí.

MARINA.- Es la primera vez.

PACO.- Lo sé.

SONRÍEN JUNTOS, A PESAR DE TODO.

MARINA.- Tengo que cerrar los ojos, Paco.

PACO.- No lo hagas, mírame.

MARINA.- No. Ya no.

PACO.- No cierres los ojos, por favor.

MARINA.- Lo siento, Paco.

PACO.- No te vayas.

MARINA.- Lo siento mucho.

PACO.- Sigue mirándome. No cierres los ojos. Marina. Marina.

MUEREN. EI TIC TAC DEL RELOJ SE DETIENE. SILENCIO. LA LUZ SE RETIRA. EL RELOJ EMPIEZA A SONAR DE NUEVO. AL REVÉS: TAC TIC, TAC TIC.

ESCENA 1.-

INVIERNO DE 2012. TRES SEMANAS ANTES.

COMEDOR. CASA DE GONZALO. MARINA ESTÁ MUY ENFADADA, E INTERROGA CON SEVERIDAD A GONZALO, QUE NO PARA DE BEBER Y ESTÁ BASTANTE BORRACHO, MAL VESTIDO Y DESCUIDADO.

MARINA.- Por última vez, Gonzalo. Dime dónde está.

GONZALO NO CONTESTA.

MARINA.- Te lo advierto. Si le ha pasado algo al coche la has cagado.

GONZALO.- No sé nada del puñetero coche. Y me da igual lo que le haya podido pasar.

MARINA.- Gonzalo...

GONZALO.- Ni siquiera sé conducir...

MARINA.- Si no se lo devuelves, denunciará el robo a la policía.

GONZALO.- Antes, Paco corría delante de la policía y ahora... le comen en la puta mano.

MARINA.- Es un coche muy caro. Es un robo, Gonzalo.

GONZALO.- Antes tendréis que demostrar que he sido yo. ¿Has oído hablar de la presunción de inocencia? No sólo tienen derecho a ella los políticos de mierda...

MARINA.- Te he oído, esta noche. Registrando mi bolso.

GONZALO.- Eso has tenido que soñarlo por fuerza.

MARINA.- No podía dormir. Te he oído rebuscar en mi bolso, abrir la puerta y salir. Pensé que sólo buscabas un poco de dinero. Pero esta mañana las llaves no estaban. ¿Tú qué crees?

GONZALO.- Que las habrás perdido. Necesitaba un poco de aire fresco. Tropecé con tu bolso. Se cayó al suelo y lo recogí.

MARINA.- Ya no sabes ni mentir, Gonzalo.

GONZALO.- ¿Serías capaz de acusarme de robo? ¿Delante de él? ¿Tan poco soy ya para ti?

MARINA.- No voy a ser tu encubridora. Eso ya pasó y sabes cómo acabó.

GONZALO.- Es un coche de mierda. No sé por qué te pones así.... Tiene dinero para comprarse todos los que quiera.

MARINA.- No necesitará ni uno solo de sus billetes para empapelarte por esto.

GONZALO.- No, si no le dices nada.

MARINA.- Claro que se lo diré.

GONZALO.- ¿Aunque sepas que con eso me hundes del todo?

MARINA.- No te hace falta ninguna ayuda para eso.

GONZALO.- Dile..., dile que lo necesitas unas horas más. Hasta esta noche. Hazlo... hazlo por mí, Marina, por todo lo que hemos sido tú y yo.

MARINA.- Mejor no pensarlo.

GONZALO.- Marina, te aseguro que el coche está bien. Tranquila, de verdad, sólo necesito que.... confíes en mí, yo... nunca he querido perjudicarte. Paco creará lo que le digas. Te pido que aguardes hasta esta tarde...tienes que apoyarme en esto.... es lo último que te pido....

MARINA.- ¿Qué has hecho con él?

GONZALO.- Yo no he hecho nada, de verdad, solo.... Solo soy un intermediario.

MARINA.- ¿De quién?

GONZALO.- El Gordo Jesús.

MARINA.- ¿El Gordo Jesús? Siempre que he oído su nombre ha sido para joder algo. No... no te habrás jugado el coche.

GONZALO.- No se trata del póker.

MARINA.- Deja ya de jugar a las adivinanzas, entonces.

GONZALO.- Gordo Jesús tiene montado un garito de apuestas a través de internet. Apuestas duras. Boxeo extremo, peleas de gallos, de perros... esas cosas. La mayoría están amañadas. Le van bien las cosas, al Gordo Jesús. Con la crisis, la gente pierde el culo apostando. La gente quiere ganar algo como sea. El Gordo ha organizado una apuesta muy especial, de ésas múltiples. Además del dinero, el ganador se lleva un coche. Un coche de importación. Regalo de la casa. La gente se muere, por los coches de importación. La bolsa de la apuesta ha subido casi el triple. El Gordo gana el triple.

MARINA.- Con el coche de Paco.

GONZALO.- Está todo arreglado. El coche lo ganará el mismo Gordo Jesús, a través de un primo suyo, y me lo devolverá esta misma tarde. Está en un lugar seguro, haciendo de reclamo. La idea fue mía. No me costó convencerlo.

MARINA.- ¿Y si algo falla? ¿Y si el coche lo gana alguien, realmente?

GONZALO.- Eso es imposible. No puede pasar. Riesgo cero.

MARINA.- O sea que riesgo cero.

GONZALO.- Pan comido.

MARINA.- Cuántas veces he oído eso. ¿Cuánto te paga el Gordo Jesús por prestarle el coche?

GONZALO.- *TARDA EN CONTESTAR.* Mil.

MARINA.- ¿Mil? ¿Es que de veras piensas que tus problemas se solucionan con mil euros?

GONZALO.- Volver a empezar. Eso pienso. Pero no puedo partir de cero, necesito ese dinero. De verdad que lo necesito. Yo también tengo derecho a una parte.

MARINA.- ¿Una parte de qué?

GONZALO.- Del botín.

MARINA.- ¿De qué mierda de botín hablas?

GONZALO.- ¡De tu botín! Para ti es muy fácil soltar sermones ahora que estás con Paco, el gran hombre. Puedes permitirte el lujo de dar consejos. Pero, ¿y yo? ¿Qué saco yo con eso? *PAUSA.* Todavía estás en deuda conmigo.

MARINA.- Ya no te debo nada, Gonzalo.

GONZALO.- Todo lo que he hecho, lo he hecho por ti.

MARINA.- ¿Y qué es lo que has hecho?

GONZALO.- Lo que tú querías que hiciera.

MARINA.- No.

GONZALO.- Querías un ganador a tu lado.

MARINA.- No.

GONZALO.- Tú me alentabas. Pusiste todas tus esperanzas en mí. Un peso muy grande.

MARINA.- Es verdad que te quise, Gonzalo. He pagado de sobras por eso, y por haber perdido diez años negándome a ver la realidad.

GONZALO.- ¿Y cuál es la realidad, Marina?

MARINA.- Que sólo te quieres a ti mismo.

GONZALO.- Estoy hasta los huevos de la realidad.

MARINA.- Porque nunca has sabido cómo tratarla.

GONZALO.- La realidad no puede ser esto. ¿Te acuerdas, Marina? Eso me decías antes de que te sacara del agujero en el que estabas cuando te conocí.

MARINA.- Me librate de un carcelero para ponerme en manos de otro peor. Tú.

GONZALO.- Tendría que haberte dejado en aquella mierda. Mi suerte se acabó contigo.

MARINA NO CONTESTA.

GONZALO.- Mil euros. Deja que me lleve esos mil euros y luego haz lo que quieras.

MARINA.- ¿Qué piensas hacer con ellos?

GONZALO.- *SE REVUELVE. LE CUESTA. NO LA PUEDE MIRAR A LOS OJOS.* Eso es cosa mía.

MARINA.- Vas a volver a jugar.

GONZALO.- *TARDA EN CONTESTAR.* ¿Y qué otra cosa puedo hacer?

MARINA.- Esta casa era de tus padres. Cuando me trajiste aquí acababan de morir y se la comían las deudas. Cinco años pasé limpiando todo lo que se puede limpiar para pagarla, mientras tú perdías una partida tras otra. Era justo. Cuando me metieron en la cárcel, acabaste perdiendo la casa en una partida. Si sigues estando aquí es por Paco, porque compró tu deuda y te devolvió el pagaré. No tenía por qué hacerlo. Ya no le caes bien, y lo entiendo. Lo hizo porque yo se lo pedí. Porque no quería verte en la puta calle. O sea que olvídate del coche. Vamos a ir a hablar con el Gordo Jesús. Ahora mismo. Le diremos que el dueño del buga se ha coscado de todo y amenaza con ir a la policía. Al Gordo Jesús no le interesa nada llamar la atención, y le debe algunos favores a Paco. Y tú le devolverás esos mil euros.

SILENCIO.

GONZALO.- ¿Te paga? ¿Te tiene en nómina, el gran Paco?

MARINA.- No digas chorradas.

GONZALO.- Seguro que sí. ¿Cuánto te paga?

MARINA.- Déjalo ya.

GONZALO.- El gran hombre ni siquiera se digna venir a hablar conmigo. Envía a su puta. **SILENCIO.** El círculo se ha cerrado.

SILENCIO.

MARINA.- Voy a pensar que estás muerto de envidia y que por eso no piensas bien lo que dices.

GONZALO.- Yo no tengo envidia de ese tipo. No valgo menos que él.

MARINA.- Antes lo creías. Ahora ni siquiera eso.

GONZALO.- Sólo necesito un golpe de suerte.

MARINA.- La suerte no es una ambulancia. No acude tocando la sirena cuando la necesitas.

GONZALO.- Tú me la estás quitando de las manos, traidora.

MARINA.- Me he chupado casi cuatro años en el trullo sin abrir la boca. Una traidora muy rara.

GONZALO.- Para mí también ha sido duro.

MARINA.- Sí. No sé quién de los dos ha estado más encerrado.

GONZALO.- Bueno, tú no puedes quejarte. Él ha pagado nuestras deudas, ha salvado mi casa y te ha comprado. Te felicito.

MARINA.- No tienes ni idea.

GONZALO.- ¿Te lo has tirado ya?

MARINA.- No te pases más, Gonzalo.

GONZALO.- Todavía soy tu marido. ¿Te lo has tirado o no?

MARINA.- No tengo que darte ninguna explicación. He sido sincera contigo.

GONZALO.- Seguro que llevabas mucho tiempo follándotelo.

MARINA.- Será mejor que vaya yo sola a por el coche. Dame el dinero.

GONZALO.- Dímelo.

MARINA.- No me provoques.

GONZALO.- Es muy fácil. Sí o no.

MARINA.- Es difícil ayudarte, Gonzalo.

GONZALO.- ¿Te lo has tirado?

MARINA.- Déjame ayudarte.

GONZALO.- ¿Cuántas veces te lo has tirado?

MARINA.- Dame el dinero

GONZALO.- ¿Te lo has tirado?

MARINA.- ¡No tires más de la cuerda, Gonzalo!

GONZALO.- ¡¿Te lo has tirado?

MARINA.- ¡Por última vez, dame el puto dinero!

GONZALO.- ¡Dime cuántas veces te lo has tirado, zorra!

MARINA LE DA UNA BOFETADA. PAUSA.

MARINA.- ¿Te das cuenta? **PAUSA.** Y ahora dámelo.

GONZALO SACA UNA CARTERA DEL BOLSILLO DEL PANTALÓN Y SE LA DA. MARINA LA EXAMINA. SILENCIO. MARINA SE PONE EL ABRIGO. GONZALO LA AYUDA Y LUEGO LA RETIENE.

GONZALO.- No me dejes así. Por favor.

MARINA.- Suéltame.

GONZALO.- No puedo más.

MARINA.- Ya basta

GONZALO.- Dame algo.

MARINA.- No.

GONZALO.- Dame algo, por Dios

MARINA.- ¿Qué es lo que quieres?

GONZALO.- Que no vayas a hablar con el Gordo Jesús. Necesito ese dinero.

MARINA.- Ay, Gonzalo.

GONZALO.- Deja que los demás ganemos un poco.

MARINA.- ¿No te has preguntado por qué no alquiló un coche?

GONZALO.- ¿Quién?

MARINA.- El Gordo. Si el juego está amañado, y el coche no se lo va a llevar nadie, y sólo lo necesita como reclamo, ¿por qué no alquiló uno, por un día? Le hubiera costado menos dinero, y sin los riesgos de jugar con un vehículo robado que vale cuarenta mil pavos. ¿Por qué te ha pagado esos mil euros?

GONZALO COMPRENDE LO QUE QUIERE DECIR MARINA. Porque eres un pardillo, Gonzalo. Porque te ha engañado. Porque ha hecho un negocio cojonudo. Porque no te va a devolver el coche. Esto es lo que voy a darte: voy a solucionar este marrón, y va a ser la última vez.

MARINA SALE. EL RELOJ MARCA LAS HORAS AL REVÉS. TAC TIC. TAC TIC. LA LUZ SOBRE GONZALO SE VA APAGANDO POCO A POCO. SURGE LA VOZ Y LA FIGURA DE PACO, HABLANDO POR EL MANOS LIBRES.

ESCENA 2.-

OTOÑO 2011

NOCHE EN LA ACERA LLUVIOSA. EL NEÓN DE UN CLUB NOCTURNO SE REFLEJA EN EL CHARCO.

***GONZALO ACECHA EN LA PENUMBRA.
LLEGA PACO HABLANDO POR EL MÓVIL***

PACO.-

¿Cuarenta mil? Es un precio cojonudo. Cómpralo... Sí, sí... Pues claro que estoy seguro, por ese precio, ese coche..... bueno, es que no estamos hablando de un coche, eso no es un coche, eso es un monumento.... ¿cuánto pagarías tú por el Partenón? ¿Que qué es el Partenón? Un... palacio muy importante.... por ahí por Turquía. No, joder, no siempre han sido moros. Antes eran griegos, creo.... bueno, que me da igual, es un monumento que no tiene precio.... pues ese coche lo mismo. ¿Cuándo me lo dan? ¿Cómo que tres meses? ¿Es que lo traen a cuestas?. Dile que por cuarenta mil euros quiero el coche aquí el mes que viene.... Ella sale entonces. y quiero que el coche esté aparcado a la puerta de la cárcel, esperándola. Pero dile que si el puto monumento de coche no llega a tiempo, le sacaré las entrañas y se las daré a un chino, para que las cocine y las venda por ahí. Pues eso.

GONZALO SE ACERCA A PACO POR DETRÁS.

GONZALO.- Paco...

PACO.- ¡Joder! Pero si eres tú. Gonzalito de los cojones. Qué susto me has dado, coño, te escondes en la oscuridad como las cucarachas.

GONZALO.- Lo siento, Paco.... llevo un rato esperándote. Imaginé que seguías viniendo por el club.

PACO.- Cómo no voy a venir. Es mío.

GONZALO.- Lo sé. Lo sé. Discúlpame. Cómo estás, Paco.

PACO.- Ahora mismo, al borde una angina de pecho. ¿O sea que me estabas esperando? ¿No me estarás atracando?

GONZALO.- No, por Dios, cómo se te ocurre...

PACO.- En todo caso, cómo se te ocurre a ti.

GONZALO.- No, no, a mí no se me ocurre, te lo aseguro...

PACO.- Bueno, pues entonces dime qué te ocurre de una vez. Pero apura. Me están esperando.

GONZALO.- Es que..... Necesito hablar contigo.

PACO.- Casi prefiero lo del atraco.

GONZALO.- Ya sé que eres una persona muy ocupada. Ahora eres un hombre importante, no sabes cómo me alegro..... Ha pasado mucho tiempo.

PACO.- Es lo que ocurre si no la palmas antes. ¿Eso es todo?

GONZALO.- No, verás, se trata de Marina.

PACO.- ¿Marina? ¿Le ha pasado algo?

GONZALO.- No, no es pasarle, es lo contrario, es que no quiero que le pase....

PACO.- Tiene que estar a punto de salir.

GONZALO.- El mes que viene.

PACO.- Tienes mucho que aprender de ella, Gonzalito. Le ha echado un par de cojones, chupándose la condena sin largar. Muy grande, la Marina.

GONZALO.- Sí. Yo sé que tú la aprecias, que siempre os habéis llevado bien.

PACO.- Marina y yo siempre tuvimos feeling, pero.... estaba contigo.

GONZALO.- Y tú... tú eres alguien muy importante para ella.

PACO.- Ya.

GONZALO.- Mucho, de verdad.

PACO.- ¿Tanto?

GONZALO.- Y más, Paco. Y más.

GONZALO NO SABE CÓMO CONTINUAR.

PACO.- ¿Qué me quieres pedir, Gonzalito, que te veo venir pero tú no hay manera de que llegues?

GONZALO.- Estoy pasando un mal momento, Paco, he... hecho un par de inversiones que no han salido como pensaba y.... Verás, Marina necesitará mucha atención, cuando salga y... tenemos un pequeño problema con la casa..

PACO.- El viejo piso de tus padres.

GONZALO.- Ella espera con mucha ilusión el momento de salir y volver a casa,

y yo quiero darle lo mejor y.... me la van a embargar.

PACO.- Carajo, Gonzalito, hay cosas que no cambian.

GONZALO.- Pedí un dinero al banco para abrir un pequeño negocio... para que ella lo pudiera llevar cuando saliera...

PACO.- ¿Un negocio? ¿De qué?

GONZALO.- Uf... una.... cosita pequeña, pero ya sabes... los gastos, los impuestos, esos cabrones de banqueros son insaciables.... Me exigieron la casa como aval.

PACO.- ¿Lo sabe ella?

GONZALO.- *NEGANDO.* Yo sólo quiero lo mejor para Marina, y no quiero que salga y verla en la puñetera calle. Y creo que a ti tampoco te gustaría. Si fuera para mí, no me habría atrevido a molestarte, pero.... ella... ella se lo merece todo. Por eso vengo a pedirte que la... que nos ayudes, Paco, viejo amigo.

PACO.- Qué cojones tienes, Gonzalito.

GONZALO.- En serio. No... no conocemos a mucha gente que le vaya bien.... Desde luego, es un préstamo. Te devolveremos el dinero, tengo... tengo un par de proyectos que....

PACO.- Fíjate que el otro día hablábamos de ti.

GONZALO LO MIRA, EXTRAÑADO

GONZALO.- ¿Ah, sí?

PACO.- Sí. Con el Charro. **GONZALO SE EMPIEZA A PONER BLANCO.** El prestamista ¿Sabes quién te digo? **GONZALO ASIENTE CON FATALISMO.** Somos viejos amigos también, fíjate Gonzalo, y estábamos hablando de la contención salarial. El charro tiene dos fijos en plantilla, los gemelos Petrov, búlgaros, dos bichos, enormes, especialistas en el cobro de morosos. La hostia de expertos. Pues bien, ahora van y le piden aumento de sueldo al Charro, porque dicen que tienen mucho trabajo y andan con estrés. La gente no paga sus deudas, macho. Este país se hunde. Sólo quedan moros y morosos. Y yo le digo al Charro que crear empleo de calidad es crear riqueza, y que no tenga miedo en pagarles lo que haga falta a los Petrov, porque son dos profesionales de la hostia en lo suyo, y con ellos tiene un porcentaje cero de impagos. Y ahí apareces tú, Gonzalito.

GONZALO.- Paco, no hace falta que sigas.

PACO.- Ya lo creo que sí. Lo que más me jode no es que me tomes por idiota y me quieras engañar con tus milongas de bancos y negocios. Lo que me jode es que la pongas a ella como excusa.

GONZALO.- Le pedí el dinero al Charro, es verdad, Paco, no... no te lo he dicho por vergüenza..., pero todo lo demás...

PACO.- Has perdido tu casa jugando al póquer, capullo. Le pediste la pasta al Charro y le pusiste la casa como aval. Perdiste. Como siempre. ¿Sabes que hay bofetadas para jugar contra ti? Eres un blanco fácil. Estás marcado. Pero tú no te enteras. Piensas que para ganar basta con jugar bien. Y no es así. Para ganar hay que tener cabeza. Psicología. Saber cuándo dar un paso atrás y cuándo lanzarte a hacer sangre. Y tú por ahí no entras, macho. Le has pedido un aplazamiento al Charro, y el Charro lógicamente no te lo ha dado. Y ahora tienes que apechugar, o ya sabes lo que te pasará con los estresados hermanos Petrov.

GONZALO.- No lo hagas por mí. Hazlo.... hazlo por Marina.

PACO.- Marina no tiene nada de qué preocuparse. Y lo sabe.

SILENCIO.

GONZALO.- ¿Has hablado con ella? **PACO NO CONTESTA.** ¿Qué le has dicho?

PACO.- Nada que no sepa. Ha sido un placer, Gonzalito, pero me esperan muchísimo.

SE VA, PERO GONZALO LO DETIENE.

GONZALO.- ¡Espera!

PACO.- ¿Qué haces?

GONZALO.- No me importa lo que andes tramando con Marina, pero... ahora eres un hombre respetable y... no estaría bien que tu pasado se metiera por en medio. **SILENCIO. PACO LO MIRA FIJAMENTE.** ¿Qué diría la gente si supiera en lo que andabas, no hace tanto tiempo?

PACO.- ¿Me estás amenazando, macho? ¿En la puerta de mi club?

GONZALO.- ¿Qué pensarían tus amigos políticos si supieran lo que fuiste durante muchos años?

PACO.- Que soy un hombre hecho a mí mismo. Como ellos. No me quieren por lo buena persona que soy, sino por lo buena que está mi cartera.

GONZALO.- Entraste con nosotros a casa de la vieja. El plan era tuyo. Los periódicos pagarían una buena pasta por esa historia.

PACO.- Esta canción que cantas no me gusta ni un pelo, Gonzalito.

GONZALO.- Estoy desesperado. Ayúdame con lo del Charro, y no la cantaré

más.

PACO.- Mira, Gonzalo, el pasado ha muerto. O sea que si te empeñas en sacarlo a pasear por ahí, sólo conseguirás que tu futuro tenga su mismo estado de salud. Y no te atrevas a recordarme lo de aquella noche, Gonzalito estanterías, y por culpa de quién está Marina en el trullo. Mira. Conocí una vez a un tipo, el Canario, lo llamaban. Cantaba de puta madre, un prodigio de voz. También era un chuloputas, y un camello, y por eso lo trincaron y lo mandaron al trullo. Todos tenemos algún defecto, y el suyo era que no sabía tener la boca cerrada. Un día, se mosqueó con el Gordo Jesús, uno de los capos del patio, que tenía montado un garito de juego en varias celdas, y amenazó con largárselo todo a la dirección de la cárcel. Al día siguiente alguien lo tiró por encima de la barandilla del tercer piso de la galería. Le habían metido en la boca una bola de papel con su epitafio escrito: “El canario que cantaba, pero que no sabía volar”. ¿Me sigues, Gonzalo? No sé si sabes cantar como el canario, pero seguro que vuelas mucho peor todavía. Hasta la vista, viejo amigo.

PACO SE VA. GONZALO MIRA ARRIBA, MIRA ABAJO, PARECE QUE LE CUESTA RESPIRAR Y DESAPARECE JUNTO CON LA LUZ

ESCENA 3.

PRIMAVERA 2010

LOCUTORIO EN UNA CÁRCEL.

PACO Y MARINA, HABLAN, SEPARADOS POR EL CRISTAL.

PACO LLEVA UN TRAJE MIL RAYAS, RELUCIENTE, CON PAÑUELO Y CUELLO ABIERTO.

MARINA.- Qué sorpresa.

PACO.- Estás muy guapa. Te sienta bien, el reposo absoluto.

MARINA.- Y a ti el negocio absoluto. Estás impresionante. Gracias por venir.

PACO.- No. Soy yo el que te da las gracias.

MARINA.- ¿A mí, por qué?

PACO.- Lo sabes de sobra.

BREVE PAUSA. MIRADA.

MARINA.- ¿De qué hubiera servido que os hubieran encerrado también a vosotros? Me tocó a mí.... es más que suficiente.

PACO.- Ya te falta poco. Seis meses pasan rápido.

MARINA.- Dicen que los últimos son los que se hacen más largos.

PACO.- ¿Te llegan bien los paquetes? ¿Necesitas algo?

MARINA.- Todo está perfecto. Gracias de verdad, Paco. ¿Cómo te las arreglas para que todo pase sin problemas?

PACO.- Hay que tener amigos en todas partes.

MARINA.- Tú no tienes amigos.

PACO.- Me los compro.

MARINA.- Qué tonto.

PACO.- En las mejores tiendas. Carísimos.

MARINA.- ¿Qué es lo que eres ahora exactamente, Paco?

PACO.- Soy alguien que facilita las cosas. Un intermediario. Con derecho a roce. Olisqueo, localizo, contacto, relaciono, promuevo, un montón de dinero se va quedando por el camino, yo lo recojo, y no salgo en un solo papel.

MARINA.- Y qué bien hablas. Qué cambio.

PACO.- Eso también lo he comprado. Me han dado unas clases.

MARINA.- ¿Tú, en una clase?

PACO.- De ortofonía.

MARINA.- ¿Qué es eso?

PACO.- Ni puta idea. ¿Pero a que lo digo bien?

MARINA.- Lo dices genial

PACO.- Hoy en día no eres nadie si no sabes usar un montón de palabras de más de tres sílabas. Ya soy capaz de decir un montón de ellas sin pestañear. Ingeniería financiera. Legalidad ambigua. Beneficio torrencial.

RÍE MARINA.

PACO.- Me gusta que te rías, blancucha.

MARINA.- La blancucha es el pasado, Paco. No la llames. No quiero que venga.

MIRADA IMPRECISA. HAY ALGO QUE FLOTA ENTRE ELLOS, PERO QUE NO SE VERBALIZA.

PACO.- Tengo grandes planes para ti.

MARINA.- Planes. Esa palabra me da miedo.

PACO.- Ya no. Necesito una persona de confianza, alguien con sentido común, que me ayude con las cosas.

MARINA.- ¿Qué cosas?

PACO.- Todas las cosas..... Alguien que me ayude con la vida, vaya.

MARINA.- Tu vida es muy difícil de ayudar. No sé si se dejará.

PACO.- Más que la de Gonzalito.

MARINA.- Eso no es difícil.

PACO.- ¿Viene a verte?

MARINA.- La última vez fue un bis a bis. Hace medio año.

PACO.- Medio año.

MARINA.- Me escribe de vez en cuando. Dice que intenta encontrar un trabajo.... que el póker es agua pasada...

PACO.- ¿Trabajar, Gonzalito?

MARINA.- Es difícil de concebir, lo sé.... Me preocupa que pueda meterse en cualquier tontería.

PACO.- Si lo hace, lo sabrás enseguida. Vendrá corriendo a que le lamas las heridas.

MARINA.- Ya no puedo curarle....

PACO.- ¿Qué me dices entonces? Quiero que seas mi mano derecha, como mínimo. Hace mucho tiempo que nos conocemos, y al principio....

MARINA.- Al principio fue una mierda, Paco. De ahí viene todo.

PACO.- Por eso mismo. Cuando salgas, tal vez podríamos buscarle un buen final a un principio tan malo.

MARINA.- Vienes a sacarme de un agujero, como hizo Gonzalo en otro tiempo. No salió bien. ¿Cómo sabes que ahora será diferente?

PACO.- No lo sé. Pero no hay beneficio sin riesgo.

MARINA.- Paco, te estoy muy agradecida por lo que estás haciendo por mí, pero... no estoy muy segura de lo que hay más allá de ese agradecimiento.... este sitio es bueno para pensar, pero malo para sentir nada....

PACO.- Cuando salgas.

MARINA.- Cuando salga.

MARINA COLOCA SU MANO EN EL CRISTAL QUE LOS SEPARA. PACO TAMBIÉN PONE LA SUYA.

MARINA.- Siempre ha habido algo entre nosotros, separándonos. Algo así como este cristal. Invisible. Inevitable.

PACO.- Estaré pendiente de ti.

MARINA.- Lo sé.

PACO.- Cuídate.

MARINA.- Tú también.

MARINA SE LEVANTA Y SE VA. PACO LA VE IRSE CON UNA SONRISA, QUE SE

CONVIERTE EN UNA MUECA DE ENFADO CUANDO ELLA YA NO ESTÁ. SE LEVANTA Y GOLPEA VARIAS VECES CON LA CABEZA EN EL CRISTAL DE SEPARACIÓN, CON RITMO METÓDICO, MIENTRAS SE HACE EL OSCURO.

ESCENA 4.-

VERANO 2009.

CUARTO DE BIS A BIS EN LA PRISIÓN. MARINA ESTÁ SENTADA SOBRE UNA CAMA. ENTRA GONZALO, CON UNOS LIBROS EN UNA MANO Y UNA BOLSA DE PLÁSTICO EN LA OTRA. MARINA SE LEVANTA. LOS DOS SE MIRAN. POR UN MOMENTO PARECE QUE LOS DOS VAN A ABRAZARSE, PERO NO LO HACEN.

GONZALO.- Salir de este sitio es muy difícil, no lo dudo, pero te aseguro que entrar es prácticamente imposible. Qué guapa estás.

MARINA.- Mientes fatal. Pero cuánto me alegro de verte.

SE ABRAZAN Y SE BESAN. ES GONZALO EL QUE CORTA EL BESO.

GONZALO.- Me han registrado de arriba abajo. Me han palpado en sitios que ni siquiera sabía que tenía.

MARINA.- Es el protocolo.

GONZALO.- Yo pensaba que el protocolo tenía que ver con comer en un sitio caro vestido de esmoquin.

MARINA.- Eso es etiqueta.

GONZALO.- También me la han puesto. ***LE MUESTRA LA ACREDITACIÓN DE VISITANTE QUE LLEVA EN LA SOLAPA.***

MARINA.- Tonto.

SE BESAN. ES GONZALO EL QUE VUELVE A CORTAR EL BESO.

GONZALO.- Te he comprado un chándal. Me han dicho que aquí podéis hacer deporte.

MARINA.- Deporte, claro. Me sentará bien.

GONZALO.- Debes intentar moverte lo más posible.

MARINA.- Aquí lo de moverse mucho no está muy bien visto.

GONZALO.- ¿Ah, no? Vaya. Claro. Si quieres lo cambio.

MARINA.- No. Es muy bonito. Hay un gimnasio en el módulo. Allí podré.

GONZALO.- Estupendo. Qué bien. Eso es importante.

MARINA.- Podría empezar a entrenarme en algo.

GONZALO.- Sensacional.

MARINA.- Para correr los cien metros.

GONZALO.- ¿Los cien metros? Buena idea.

MARINA.- Los cien metros libres.

GONZALO TARDA UN MOMENTO EN CAPTAR LA GRACIA, SI ES QUE LA TIENE.

GONZALO.- El sentido del humor hace que el tiempo pase más deprisa. ¿Sabes? Yo también voy a hacer deporte. Voy a ponerme cachas. Para cuando salgas. No me vas a conocer.

MARINA.- Desde luego, si lo hicieras no te conocería.

GONZALO.- En serio. Cogeré mi vieja bicicleta y me iré con ella, a ponernos los dos un poco en forma.

MARINA.- Me gustaría mucho ir con vosotros.

GONZALO.- Y a mí. Y a ella. Si te parece mal que lo haga...

SILENCIO.

MARINA.- Sólo tenemos una hora. No quiero pasarla viendo cómo me compadeces.

GONZALO.- Desde luego que no. No sabes las ganas que tenía de que llegara este momento, es...

MARINA.- Bésame. Por favor.

GONZALO.- Lo que haga falta.

BESO. ESTA VEZ ES MÁS LARGO, PERO GONZALO LO TERMINA.

MARINA.- ¿Y tú? ¿Cómo estás?

GONZALO.- Bien. Fenómeno. Voy a hacer algunos cursos para... ya sabes, tendré que buscar algo.

MARINA.- ¿Estás convencido?

GONZALO.- ASIENTE. Ahora que el juego ya no.... quiero decir que se ha acabado para mí...

MARINA.- El juego no es malo, Gonzalo. Pero a ti te sienta fatal. Mira dónde nos ha traído.

GONZALO.- Fue muy mala suerte que la vieja zorróna te reconociera, después de todo. Muy mala suerte, joder.... yo....

MARINA.- ¿Qué?

SE MIRAN.

GONZALO.- El mes que viene voy a traerte un Dvd.

MARINA.- Vale.

GONZALO.- Un par de películas al día, un poco de lectura, algo de ejercicio, y los días pasarán sin que te enteres.

MARINA.- Serán como unas vacaciones.

GONZALO.- Con la que está cayendo, la idea de pasar una temporadita en la cárcel no está nada mal pensada. **SILENCIO.** Es una broma.

MARINA.- Ya. El humor hace que el tiempo pase más deprisa. Entre eso y la agenda que me has preparado, seré la envidia del módulo.

GONZALO.- No quería decir eso.

MARINA.- Lo sé. Perdona.

GONZALO.- ¿Duermes bien?

MARINA.- Hay demasiado tiempo para dormir, aquí.

GONZALO.- Puedes pedir que te den algo. Es importante que descanses.

MARINA.- No hace falta. Pero lo pensaré, gracias.

GONZALO.- ¿Te dan bien de comer?

MARINA.- Gonzalo, ¿Qué es lo que te gustaría hacer ahora?

GONZALO.- ¿Cuándo ahora?

MARINA.- Ahora mismo.

GONZALO.- ¿Por qué me preguntas eso?

MARINA.- Contesta, por favor, el tiempo vuela.

GONZALO.- Lo que haría ahora sería.... salir de aquí, los dos juntos.

MARINA.- Eso no puede ser. Otra cosa.

GONZALO.- Es lo que me gustaría.

MARINA.- No. Necesito que me digas lo que quieres hacer. Aquí. Ahora.

GONZALO.- Pues.... decirte que.... que pienso mucho en ti. Que no es justo lo que te ha pasado. Que en el fondo yo soy mucho más culpable que tú, porque el dinero iba a ser para mí, para poder entrar en la puta partida.

MARINA.- No quiero que te excuses. Sólo que me digas lo que quieres hacer.

GONZALO.- Pues eso....

MARINA.- ¿El qué?

GONZALO.- Parezco un idiota, lo sé, pero es que... no sé muy bien qué es lo que quieres que diga.

MARINA.- Sólo quiero saber lo que quieres.

GONZALO.- Estoy un poco confuso.... debe ser por el sitio, y porque tenía tantas ganas de verte que ahora...

MARINA.- ¿De verdad?

GONZALO.- Pues claro que sí, mujer, ganas de verte, y de darte muchos ánimos.

MARINA.- ¿Eso es lo que quieres? ¿Animarme?

GONZALO.- Seguro que sí.

MARINA.- Anímame, entonces. Por favor.

GONZALO LA BESA Y LA ABRAZA.

GONZALO.- ¿Te sientes mejor?

MARINA.- El calor de un cuerpo junto al tuyo es lo primero que pierdes cuando entras aquí.

GONZALO.- Te entiendo.

MARINA.- No sabes lo que se echa de menos, ese calor.

GONZALO.- Lo sé.

MARINA.- No lo sabes.

GONZALO.- Yo tampoco tengo ahora, ese calor. En eso estamos igual.

MARINA.- No creo que estemos igual.

GONZALO.- Marina, esto tampoco es fácil para mí. Pero si cuestionas todo lo que digo o lo que siento aún lo haces más complicado.

MARINA.- ¿Quieres irte, Gonzalo?

GONZALO.- ¿A dónde?

MARINA.- A casa.

GONZALO.- ¿Por qué me preguntas cosas tan raras?

MARINA.- Porque creo que quieres irte. No quieres estar aquí.

GONZALO.- Eso no es verdad. Quiero estar contigo.

MARINA.- Lo dices, pero no lo deseas.

GONZALO.- Marina, no te entiendo. ¿Es que quieres que me vaya?

MARINA.- No. ¿Y tú?

GONZALO.- Perdóname. Algo estoy haciendo mal, pero de verdad que no sé lo que es.

MARINA.- Que no hay deseo en tus ojos.

GONZALO.- ¿Deseo?

MARINA.- De estar conmigo.

GONZALO.- ¿Te refieres a hacer el amor? **SILENCIO.** Claro que lo deseo.

SILENCIO.

MARINA.- Gonzalo, ¿cuándo dejaste de quererme?

GONZALO.- ¿Por qué piensas semejante cosa?

MARINA.- Mírame a los ojos.

GONZALO.- ¿Por qué me tratas así? Estoy aquí, ¿no? Contigo, ¿no? ¿Es que no te fías de mí? ¿Es que no quieres hacer el amor conmigo?

MARINA.- Hacer el amor. Sí. Eso me gustaría.

GONZALO.- Pues claro que vamos a hacer el amor. ¿Cómo no vamos a hacerlo? Ni los muros de esta puñetera cárcel van a poder contener el ataque de lujuria que se les viene encima. Los vamos a derretir como si fueran de cera

MARINA.- Estás mintiendo.

GONZALO CALLA. LENTAMENTE SE ACERCA A MARINA Y LA BESA. LUEGO, SE ABRAZA A ELLA Y ESCONDE LA CABEZA EN SU REGAZO.

OSCURO.

ESCENA 5.

VERANO 2003.

CASA DE GONZALO. ENTRAN LOS TRES APRESURADAMENTE, SUDANDO, RESOPLANDO Y MALDICIENDO. CIERRAN LA PUERTA. GONZALO Y PACO SE QUITAN LOS PASAMONTAÑAS. Y LOS GUANTES. MARINA NO LLEVA EL PASAMONTAÑAS, Y SE QUITA LOS GUANTES AGUANTANDO EL TEMBLOR A DURAS PENAS. GONZALO SE SIENTA Y ESCONDE LA CARA ENTRE LAS MANOS. PACO ESTÁ MUY EXALTADO. ACECHA A GONZALO, NO SE DECIDE A IR A POR ÉL PORQUE MARINA SE INTERPONE.

PACO.- Me la teníais que haber dejado a mí desde el principio. Tanto respeto y tanta hostia. Mira lo que pasa, con el respeto.

MARINA.- No debíamos tocarla. Eso era lo más importante. No hacerle daño.

PACO.- ¿Ah, sí? Pues me parece que Gonzalo no ha entendido muy bien esa parte.

GONZALO.- Yo sólo quería que estuviera más cómoda.

PACO.- Si le hubiéramos hecho un poquito de de daño al principio, esto no habría pasado, y ahora tendríamos la pasta. Pero no. Queríais un rollito más civilizado.

MARINA.- ¿Cómo se puede vivir así? Dios, no entiendo cómo no se nos ha caído el techo encima.

PACO.- Nos ha toreado a saco, la puta vieja. Nos ha tenido todo el día rebuscando en ese basurero. Si me la hubierais dejado a mí, habría cantado a la primera.

MARINA.- ¿Cuánto tiempo crees que tenemos?

PACO.- Dos días con este calor, tres como mucho, y empezará a notarlo toda la casa.

MARINA.- Bueno. Tenemos que estar tranquilos,

PACO.- A GONZALO. Te lo advertí. Que hicieras exactamente lo que yo te ordenara. Y exactamente te pasaste mis órdenes por el forro, y lo que tenía que haber sido el trabajo más sencillo del mundo, riesgo cero, tío, por tu puta culpa nos va a costar la ruina.

MARINA.- Paco, confía en mí. Escucha, lo que la vieja tenía es una enfermedad, esa manía de acumular cosas, ¿cómo se llama?

PACO.- ¿Qué coño importa eso...?

MARINA.- Por favor.

PACO.- Yo qué se... es.... algo de un tal Diógenes. Síncope de Diógenes.

MARINA.- ¿Síncope?

PACO.- Una cosa gravísima.

GONZALO.- Síndrome.

PACO.- Síndrome tu puta madre.

GONZALO.- A MARINA. Es el síndrome de Diógenes.

PACO.- Y dale. Me rindo. No veo el puto Saber y ganar.

MARINA.- Paco, deja de ladrar por un momento, bicho, tenemos que encontrar una solución.

PACO.- ¡No hay solución, coño, qué solución va a haber, pero si está muerta, joder, muerta. No he visto nada más muerto desde que vi desnuda a mi primera novia. ¿Qué vamos a hacer, llamar a un santero, a ver si la resucita? Porque entonces, primero tendremos que pegarle los trozos de la cabeza que le ha aplastado el bueno de Gonzalito,

GONZALO.- Ha sido un accidente. La llevé al cuarto, la esposé a la estantería... joder, luego salí y me reuní con vosotros.....

PACO.- A qué desgraciado subnormal se le puede ocurrir esposar a la vieja a la estantería.

GONZALO.-El radiador estaba demasiado bajo.... y.... joder, tenía más de ochenta años, casi no se tenía en pie...

PACO.- ¡Y un huevo no se tenía en pie! La pendeja estaba fuerte como un autobús. ¿No viste cómo le arrancó el pasamontañas a Marina?

GONZALO.- ¿Quién iba a pensar que se pondría a tirar de la estantería con tanta fuerza?....

PACO.- Tú no sabes cómo son los viejos, con su dinero. Se vuelven locos. Se vuelven la hostia de fuertes. Son capaces de todo.

GONZALO.-No me puedo quitar de la cabeza el ruido. Ese ruido de... de...

PACO.-De cabeza de vieja aplastada. Como nuestra puta suerte.

MARINA.- Sólo sabíamos que la vieja casi seguro que tenía la pasta, pero no dónde. Hemos estado un día entero buscando y no hemos cubierto ni la mitad del piso. Ahora mismo ni siquiera podemos estar seguros de nada.

PACO.- La vieja zorróna se gastaba todos los días el sueldo de un funcionario, en las tragaperras. De dónde lo sacaba? Una vez al mes entraba en el banco de en frente. Pudiste verla ayer. Y el paquete con el dinero. Está en la casa, me cago en la madre de todas las estanterías.

MARINA.- Diez mil euros no abultan nada. En un piso normal ya hubiera sido difícil, pero en ése...

PACO.- Necesitábamos esa pasta, coño, la teníamos en la puta palma de la mano.... pero ahora, en cuanto la vieja eche a oler todo esto se llenará de maderos.

MARINA.- Hablas como si fueras el hijo de Napoleón o algo así....

PACO.- Vete a tomar por el culo con Napoleón.

MARINA.- Cálmate de una puta vez.

PACO.- No me sale de los huevos.

PAUSA.

MARINA.- Vale. Tú mandas. ¿Qué vas a hacer?

PACO.- Más vale que no haga lo que querría hacer.

MARINA.- No, hazlo. Claro que sí. Tú eres el que sabe de esto. Lo que quieres es castigarlo, ¿no? Pues castígalo. Venga.

PACO.- No enciendas fuego en el bosque, que se puede quemar todo..

MARINA.- Así te quiero, encendido, para que nos enseñes lo que vale un peine. Dale lo tuyo a ese inútil.

GONZALO.- Marina....

MARINA.- Tú cállate. Que hable el verdugo. Venga, Paco, reparte justicia. ¿Qué es lo que vas a hacer? ¿Le vas a romper las piernas? ¿Le vas a cortar los huevos? Venga. Aquí lo tienes. Dale en el brazo. **LE COGE EL BRAZO A**

GONZALO. Pártele el brazo, para empezar. Venga. Un golpe fuerte aquí en medio y se va a enterar.

GONZALO.- Me estás haciendo daño

MARINA.- Dale, ángel vengador. ¿A qué esperas? La piedad es un invento de los débiles para evitar que se los coman, ¿no dices tú eso? Venga, macho, dale lo suyo.

PACO.- Suelta, coño, y no me tientes más....

MARINA.- No. Tienes razón. La ha cagado. Le tienes que castigar. Porque tienes que ser tú. El plan era tuyo. Un plan cojonudo. Esto no le puede salir gratis. ¿Con qué le vas a romper brazo? **GONZALO INTENTA QUITAR EL BRAZO.** Estate quieto, tú, sé valiente y aguanta tu castigo como un hombre. **A PACO.** Dale un golpe fuerte, con los dos puños cerrados, así, cogiendo impulso. Estoy deseando escuchar el ruido que va a hacer. ¿Quieres que te traiga un martillo? Va, va, va, va. ¡Rómpele el brazo de una puta vez!

PAUSA.

MARINA.- No tienes cojones.

PAUSA.

MARINA.- Y me alegro.

GONZALO SE DESMADEJA. PACO MIRA A MARINA PERDONÁNDOLE LA VIDA.

MARINA.- Síndrome de Diógenes. Seguro que tiene un expediente en Servicios Sociales. Dentro de un par de días llamaremos a la policía. “Somos unos vecinos, y estamos inquietos porque el otro día oímos un ruido muy fuerte en su casa, y desde entonces no ha salido, y hay un olor raro que es muy molesto, y la pobre mujer estaba sola, y es una vergüenza que el gobierno no se preocupe de estos casos”. Vendrán y la encontrarán debajo de la estantería. Accidente doméstico.

PACO.- Tiene las esposas puestas.

MARINA.- Hay que subir y quitárselas.

PACO.- ¿Y el dinero?

MARINA.- Nunca hemos tenido ese dinero. O sea que no perdemos nada.

PACO.- Joder.

MARINA.- Si tienes una idea mejor, éste es el momento.

PACO.- Vale. Tú mandas. Pero con una condición. Que suba él a por las esposas.

LOS DOS MIRAN A GONZALO. GONZALO ASIENTE Y SE LEVANTA. MARINA LE TIRA UNA LLAVE. GONZALO LA COGE.

MARINA.- No toques nada. Sólo quítaselas y baja. Déjale la llave en el bolsillo.

GONZALO MIRA A MARINA. HAY UNA PREGUNTA EN EL AIRE QUE NO SE ATREVE A HACER CON PALABRAS. MIRA A PACO, QUE A SU VEZ LO MIRA A ÉL, CON UN CIERTO AIRE DE DESAFÍO.

MARINA.- No tardes.

GONZALO SALE. PACO SE ACERCA A MARINA.

MARINA.- Paco, por favor.

PACO.- Vámonos.

MARINA.- No.

PACO.- ¿Por qué? Vamos. No tardará en bajar.

MARINA.- No puedo.

PACO.- Venga. El autobús sale dentro de una hora.

MARINA.- No. No quiero que sea así.

PACO.- Está decidido, blancucha, y tú estabas de acuerdo.

MARINA.- De acuerdo en dejarlo después de habernos repartido el dinero. Pero irnos así, por la espalda....

PACO.- Vámonos a la costa. Allí nos las arreglaremos bien. Gonzalo no da la talla. Le hacemos un favor. No aguantaría nuestro ritmo.

SE MIRAN. PACO VA A BESARLA. ELLA LO RECHAZA, PERO LE CUESTA.

PACO.- Eres mucha mujer para casi cualquier hombre, blancucha. Vámonos, la vida no espera.

MARINA.- Las cosas no son tan sencillas como parecen. Los mejores planes se complican. Mira lo que nos ha pasado, ahí arriba.

PACO.- Eso ya es historia. Y termina mal. Pensaba que yo era algo más importante para ti.

MARINA.- Y así es. Y lo sabes, pedazo de cabrón. Pero quiero que sea algo de lo no me tenga que avergonzar. No tenemos necesidad de escapar de nadie.

PACO.- Yo no escapo de nadie, pero tampoco voy a cargar con ningún peso muerto. Si quieres venir, lo estoy deseando... y creo que tú también.

MARINA.- No.

PACO.- No le debes nada.

MARINA.- No sólo se pagan las deudas.

PACO.- De verdad que no te entiendo.

MARINA.- Lo siento, Paco.

PACO.- No lo sientes todavía. Pero lo harás. Créeme.

MARINA.- Y tú no puedes conseguirlo todo así, a tirones.

PACO SONRÍE, DISPLICENTE, COGE SU CHAQUETA Y VA HACIA LA PUERTA.

PACO.- Cómo me jode que te equivoques así.

LA BESA CON FIEREZA. SALE. AL MOMENTO, ENTRA GONZALO, CASI SIN RESUELLO.

GONZALO.- Está viva.

MARINA.- No jodas.

GONZALO.- Y muy mosqueada. Ha sido quitarle las esposas y empezar a sacudirse como una culebra. Le he quitado la estantería de encima y he salido corriendo. Marina., te ha visto la cara. ¿Dónde está Paco?

OSCURO.

ESCENA 6.-

INVIERNO 2002

CASA DE GONZALO. COMEDOR. DE VEZ EN CUANDO SUENAN EN EL PISO DE ARRIBA RUIDOS DE ARRASTRE, GOLPES Y CRUJIDOS. TAMBIÉN EL LADRIDO AGUDO DE UN PERRO.

GONZALO.- Las dos primeras cartas, dos ases. De puta madre. Me los voy a comer, pienso. Dieciocho horas seguidas jugando. Estábamos los cuatro con la lengua fuera. Pero ¿sabes? Yo sólo pensaba en ti y en lo que siempre me dices, que tengo que saber adaptarme, desarrollar mi talento en situaciones muy muy chungas, bajo presión. Eso pensaba. Que soy mejor jugador que ellos y sólo necesito el último empujón. **SUENA UN RUIDO PESADO EN EL PISO DE ARRIBA. LADRIDOS. GONZALO Y MARINA LO ACUSAN LEVEMENTE, PERO NO SE INTERRUMPE LA ACCIÓN.** Bueno. El tipo sigue repartiendo. Un ocho. Un cinco. Mal rollo. Se me pasa por la cabeza, pero no lo quiero ni pensar. Falta una carta. La miro. Paf. Adiós. Otro ocho. Dobles parejas de ases y ochos. No es justo. Juego mejor que ellos de largo, y a la larga en el póker siempre ganan los mejores. A la larga, el azar cuenta poco. Cálculo, psicología, observación, probabilidad, eso es el póker. No es un puto juego de azar. El azar es una mierda, el azar no tiene mérito. El azar es un insulto a la inteligencia, pero ahí estaba, jodiéndome una vez más. **SUENA OTRO RUIDO, ARRIBA, MÁS FUERTE. LADRIDOS.** Joder, con la puta vieja. Todo el día con sus putos tejemanejes. Cualquier día voy a subir y le voy a dar lo suyo. **SE DETIENE MIRANDO A MARINA, QUE NO LE CONTESTA.** Era la única combinación de cartas que no quería de ninguna manera. La única. Le pasa a muchos jugadores. No me jodas. ¿Cuál es la probabilidad de que te venga de primeras una mano con dobles parejas de ases y ochos? Ases y ochos. Yo te la digo. Una entre más de tres mil. ¿Qué se puede hacer ante eso? Dobles parejas de ases y ochos.

MARINA.- ¿Qué pasa con ellos? No son malas cartas.

GONZALO.- Las peores. Es una jugada maldita.

MARINA.- ¿Maldita? ¿Existe eso en el póker?

GONZALO.- Era la que llevaba Wild Bill Hickock en la mano cuando lo mataron. Wild Bill Hickock, el amigo pistolero de Buffalo Bill.

MARINA.- ¿Buffalo Bill existió de verdad?

GONZALO.- ¿Estás de broma?

MARINA.- Ojalá.

GONZALO.- Buffalo Bill, tía. El salvaje Hickock era uno de los grandes jugadores del oeste. Un tío supersticioso. Nunca se sentaba de espaldas a la puerta del garito donde jugaba. Pero aquel día lo hizo. Y le dispararon en la nuca. Paf. Cayó al suelo sin soltar la baraja. Desde entonces a esa jugada la

llaman el póker de la muerte. Dobles parejas de ases y ochos. ¿Te lo puedes creer?

MARINA.- Pero eso pasó cuando las películas de vaqueros. No puedes estar pendiente de Buffalo Bill cuando te estás jugando una pasta.

GONZALO.- Durante un momento mi cara fue un libro abierto. Me calaron, los cabrones.

MARINA.- ¿Por qué no te retiraste?

GONZALO.- Había mucha pasta encima de la mesa y... pensé en lo que tú siempre me dices. En que los malos presagios no existen. **ALGO SE ARRASTRA, ARRIBA.** Pero las putas malas cartas sí.

MARINA.- Sólo piensas en las cosas que te digo cuando ya te has equivocado.

GONZALO.- Estás enfadada conmigo.

MARINA.- Ese dinero era todo lo que teníamos.

GONZALO.- El dinero no es problema.

MARINA.- Si no lo tienes sí.

GONZALO.- Lo importante es que me quieras.

MARINA.- No todo es el amor, Gonzalo, no todo.

GONZALO.- La suerte nos va a mirar a la cara. Lo presiento. Cada vez que te miro noto que todo va a ir bien. Contigo al lado me siento capaz de cualquier cosa. Esto ha sido sólo un accidente, no... no debemos dramatizarlo.

MARINA.- Los del banco han vuelto a llamar.

GONZALO.- Todo va a cambiar. Al final, los buenos siempre ganamos. Mira lo del Gordo Jesús. Un jugador como la copa de un pino. Año y medio estuvo sin ganar una sola partida. Hasta los novatos se lo rifaban. La mala suerte huele, y la del Gordo se desparramaba por las calles. Hasta que un día, zas, adiós mala estrella. Veinticinco mil pavos en una sola mano. Con un puto proyecto de color. Tuvo paciencia. Sabía lo que valía. Y al final ganó.

MARINA.- ¿El Gordo no es ése que está en la cárcel por dar un palo en un chino para conseguir pasta para una partida?

GONZALO.- Eso no tiene que ver con el juego. Se le fue la cabeza. Tú y yo somos distintos.

LADRIDOS. SILENCIO.

MARINA.- He pensado que voy a buscar un trabajo.

GONZALO.- De ninguna manera. Eso no es una opción, Marina....

MARINA.- Estoy harta de esperarte aquí sentada, sin saber cuándo ni cómo vas a llegar, sin nada que hacer más que estudiar los puñeteros cursos...

GONZALO.- Esos cursos son importantes para ti. Para que puedas encontrar un curro como Dios manda. No se te ocurra dejarlos.

LLEGA DESDE EL PISO DE ARRIBA EL SONIDO DE UN ARRASTRE LARGO, SORDO Y PESADO.

MARINA.- No estoy contigo para que me pagues un puñetero curriculum. Y además no valgo para estudiar, ya hay un montón de gente estudiando en el mundo y no veo que el mundo mejore para nada.

GONZALO.- Estudiar es importante. Sólo que hay que saber qué hay que estudiar. Al gobierno le conviene que sólo estudiemos lo que a él le interesa. Fíjate en mí. Llevo mucho tiempo estudiando el póker. Es la única manera de ganar.

MARINA.- ¿Y por qué no ganas?

GONZALO.- El 90% del juego es previsible. El otro 10% es el que me está jodiendo. Pero eso no puede durar.

MARINA.- Yo lo único que quiero es vivir. No le pido otra cosa a la vida. Que nos deje vivir en paz. Ya está. No soy peor que nadie por eso. ¿O sí?

GONZALO.- ¿Y qué vas a hacer? Ya sabes lo que hay. Limpiar casas, escaleras, y culos de ancianos en residencias. No hay trabajo para la gente como nosotros, Marina, y no quiero que te jodas la vida cobrando seiscientos pavos de mierda por joderte el cuerpo.

MARINA.- Ahora mismo me conformaría con tener la mitad de esos seiscientos. Es mucho más de lo que ha entrado en esta casa desde hace mucho.

ALGO GRANDE Y PESADO CAE CON ESTRÉPITO EN EL PISO DE ARRIBA.

GONZALO.- Cualquier día va a abrir un puto agujero en el suelo y se nos va a plantar aquí mismo con el perro y toda la mierda. A veces pienso que a lo mejor el plan de Paco no era tan descabellado.

MARINA.- Ese plan es absurdo.

GONZALO.- La zorróna se lo merece.

MARINA.- No sabemos robar. Para eso también hay que estudiar.

GONZALO.- Paco sabe.

MARINA.- Paco no sabe una mierda.

GONZALO.- Sería pan comido.

MARINA.- ¿Cómo la partida del amigo de Buffalo Bill?

GONZALO.- Eso es un golpe bajo, Marina. A veces el viento viene de frente, no pasa nada más que eso. Somos libres, mi amor. Nada nos ata a ningún sitio.

MARINA.- Es que no tenemos ningún sitio a donde atarnos. Y no somos libres. Debemos mucha pasta.

GONZALO.- Todo el mundo debe mucha pasta. Ése es el juego. Comprar y vender, cobrar y pagar. Todo el mundo juega. Sólo que nosotros decidimos a qué.

MARINA.- ¿Entonces lo estamos haciendo todo bien, Gonzalo?

GONZALO.- Vivimos nuestra vida. No la de los anuncios de mierda de la televisión. Nuestra vida. ¿Tú qué crees?

MARINA.- Que hay algo que falla.

GONZALO.- Lo de hoy ha sido un accidente. Lo único bueno del puto azar es que sólo pasa de vez en cuando. En cambio, las cosas que valen pasan todos los días. Como tú. *RUIDO DE ARRASTRE. UN LADRIDO. SILENCIO.* Cásate conmigo

MARINA.- ¿Por qué?

GONZALO.- Joder, ¿Por qué va a ser?

MARINA.- ¿Por qué me lo pides justo en este momento?

GONZALO.- Por eso. Porque es el momento justo. Porque tengo grandes planes para ti. Porque te mereces un tío como yo. Porque quiero llevar tu anillo en mi dedo cuando reciba las cartas con las que ganaré la gran partida. ¿Qué dices?

MARINA.- Que estás loco, que eres como un niño, que no sé si sabes realmente lo que estás diciendo, y que no sé de dónde demonios voy a sacar un traje de boda.

SE BESAN. ARRIBA, HAY UN FRAGOR DE ARRASTRE.

GONZALO.- Tengo una sorpresa para ti.

MARINA.- ¿Otra?

GONZALO.- Hay alguien muy especial que.... quiere verte. Alguien que por fin ha venido. *LA APRIETA CONTRA SÍ.*

MARINA.- ¿Estás seguro?

GONZALO.- Puedo sentirlo.

MARINA.- No quiero que te sientas obligado.

GONZALO.- Esta vez no se irá de aquí sin hablar contigo, muy seriamente.

MARINA.- No quiero que hable conmigo, si no lo desea mucho.

GONZALO.- Ve a la habitación y prepárate. Ponte como tú sabes.

MARINA.- Ven conmigo.

GONZALO.- Ve tú delante. Quiero que sea perfecto.

MARINA SALE. GONZALO SACA UNA BOLSITA DE PLÁSTICO DEL BOLSILLO CON VARIAS CÁPSULAS AZULES. SE TOMA UNA. SE QUEDA MIRANDO LA PUERTA. CAE LA PENUMBRA, LLEVÁNDOSE A GONZALO CUANDO ENTRA EN EL CUARTO.

ESCENA 7-

VERANO 2001

BANCO EN PARQUE. MARINA, GONZALO Y PACO PRACTICAN LA MECÁNICA DE LOS TRILEROS SOBRE UNA CAJA DE CARTÓN.

PACO.- ¡Señoras y señores, vengan y hagan sus apuestas al juego de la bolita! ¡La vida es una bolita, señora, que a veces la encontramos y a veces no! Pero a esta bolita que tengo yo debajo de este cubilete siempre se la puede encontrar, si no le quitamos el ojo de encima. Lo muevo, lo muevo, lo giro y lo muevo, y la bolita tan obediente. Señora, ¿cuántas posibilidades hay de que le toque a usted la lotería? No me lo diga, que ya se lo digo yo. Casi ninguna. En cambio, en el juego de la bolita, la victoria está al alcance de cualquier bolsillo, con tal de que tenga un billete de dos mil pesetas. Dos mil pesetas a la bolita. Caballero, ánimo, que tiene usted cara de hombre de buena estrella.

GONZALO.- A MARINA. La verdad es que no parece muy difícil.

MARINA.- Dos mil pesetas es mucho dinero.

PACO.- Cuatrocientos duros, señorita. La unidad básica a la que se puede reducir al ser humano. Menos que eso y nos empezamos a convertir en paramocios. Dos mil pesetas a la bolita. No tiene pérdida. Se mueve, se mueve, gira, se mueve, pero siempre está en el mismo sitio. Aquí está. ¿Dónde se pueden ganar dos mil pesetas así de fácil, caballero?

GONZALO.- Creo que voy a probar. Si gano, la invito.

MARINA.- Es usted muy cortés.

GONZALO.- Y usted una mujer de bandera.

MARINA.- Hay que ver.

GONZALO.- Eso digo yo.

MARINA.- Vaya, vaya.

GONZALO.- Siempre detrás de usted.

PACO.- Ya lo ve, señorita, con el juego de la bolita se conoce a un montón de gente. Pero juguemos, que la bolita se impacienta y se puede poner nerviosa.

GONZALO.- Adelante. Mil pesetas. Tengo un buen presentimiento.

PACO.- Se mueve la bolita al son del cubilete, se gira, se mueve y se mete en el bolsillo del cliente. Caballero, la apuesta está lista, que el ojo es más rápido que la vista.

GONZALO.- Que la mano.

PACO.- ¿Cómo?

GONZALO.- El ojo es más rápido que la mano

PACO.- ¿Seguro?

GONZALO.- El ojo y la vista son lo mismo.

PACO.- Para nada.

MARINA.- Yo creo que tiene razón.

PACO.- No, que yo a los maderos les echo el ojo antes de verlos.

MARINA.- Aún así.

PACO.- Bueno, da lo mismo, que era sólo un purparlé. Apostemos de una vez, que la bolita se enfría, y va a empezar a estornudar, y así no tiene gracia. Caballero, usted decide.

GONZALO.- *A MARINA* ¿Usted qué opina?

MARINA.- Yo creo que está ahí. *SEÑALA EL CUBILETE DE UN LADO.*

PACO.- El centro y padentro, bien por.....

GONZALO.- No está ahí. *SEÑALA EL DEL CENTRO.* Está aquí.

MARINA.- Creo que se equivoca, caballero, está ahí.

GONZALO.- No, no, perdone usted, ahí no hay nada.

MARINA.- Estoy segura.

GONZALO.- Que no, señorita, que no. Está aquí.

PACO.- Hágale usted caso a ella, que para eso le ha preguntado.

GONZALO.- No.

MARINA.- Sí.

PACO.- Claro que sí.

GONZALO.- Que no.

MARINA.- Que sí.

GONZALO.- Es que si le hago caso voy a perder.

PACO.- Que no, hombre, que no.

MARINA.- Que está en este cubilete, que lo he visto.

PACO.- ¿Lo ve?

GONZALO.- Pero es que se trata de que yo tengo que ganar, ¿no es eso?

PACO.- Hombre, para eso estamos aquí.

GONZALO.- Pues eso. Nosotros aquí. Y la puta bolita... aquí.

LEVANTA EL CUBILETE. LA BOLITA NO ESTÁ. CONSTERNACIÓN.

PACO.- Pero hombre, Gonzalito, hace falta ser idiota.

MARINA.- Mira que te lo he dicho, ¿por qué no me has hecho caso?

GONZALO.- No lo entiendo.

PACO.- Vaya gancho de mierda. La tenemos clara contigo.

GONZALO.- Pero si lo he podido ver claramente. Has hecho un giro doble, con retuque, y has dejado la bola en el centro.

PACO.- Que no, tío, que no, que hemos quedado en que te dejo la bola siempre en el lado contrario. Éste. Tú estás ahí, ¿cuál es tu lado contrario? Éste.

GONZALO.- Ya, pero el retuque...

PACO.- ¡Pero qué retuque, coño! ¡El que llevas tú en la cabezal...!

MARINA.- Bueno, no pasa nada, sólo estábamos practicando.

GONZALO.- Algo has hecho que me ha despistado.

PACO.- Te has despistado tú solito tirándole los tejos a la socia, con tanto arrumaco y tanta hostia. Joder, si el gancho no gana, no conseguimos que nadie pique el anzuelo, macho, a ver si nos centramos.

MARINA.- Tal vez sería mejor que fuera yo el gancho.

PACO.- De eso nada. Una tía sola no se pone a apostar en una calle. No es creíble. El gancho tiene que ser un tío, aunque como nosotros sólo tenemos a Gonzalito, pues no sé si será capaz.

GONZALO.- Si dejas de hacer cosas raras con el cubilete, no habrá ningún problema. Es que mareas con tanta palabrería.

PACO.- Que mareo, dice. ¿Pero cómo no voy a marear? Se trata de sacarle la pasta a los guiris, no de hacerles un masaje.

GONZALO.- De todas formas, ya no quedan guiris tan gilipollas para creerse lo de la bolita de los cojones.

PACO.- Primera regla fundamental de la vida mundial: siempre hay un pardillo más. Con la bolita me saqué yo un pastizal, en la costa, el año pasado. Si nos lo hacemos con cuidado y no abusamos, tenemos el verano hecho.

MARINA.- Gonzalo, nos hace falta dinero para la partida del mes que viene.

GONZALO.- Lo sé.

MARINA.- Si no sacas las quince mil que cuesta la inscripción, no podrás entrar a jugar. Y nos falta todavía mucho.

GONZALO.- Lo sé, Marina, es que esto.... no es lo mío.

MARINA.- No vamos a estar toda la vida en esto. Sólo lo justo para conseguir el dinero para que puedas jugar esa partida.

PACO.- No sé cómo pretendes desplumar a esa peña del póker si no eres capaz de señalar bien una mierda de cubilete. Esos tíos son duros.

GONZALO.- Y qué coño tiene que ver el póker con esto. El póker es ciencia pura, coño, y esto.... esto.... Es como comparar un coche cojonudo con un carrito de la compra.

PACO.- Usted disculpe, señor marqués. Lo que tienes tú es mucho delito de grandeza.

GONZALO.- Delirio.

PACO.- ¿Quién?

GONZALO.- Delito no. Delirio.

PACO.- Eso también.

MARINA.- ¿Por qué no volvemos a ensayarlo?

GONZALO.- Ni siquiera debería dejar que alguien me viera, haciendo... esto.

PACO.- O sea, que te has empollado dos enciclopedias, has visto cinco películas, has ganado a un puñado de pringados de barrio y ya te crees el gran dios de la baraja. ¿Cuánta pasta has ganado en este tiempo?

GONZALO.- Mucha más de la que te imaginas.

PACO.- Sí. Por eso estás aquí, malemployando tu talento, porque eres un millonario extragavante.

GONZALO.- Extravagante.

PACO.- Exacto.

GONZALO.- Se dice extravagante.

PACO.- Eso he dicho, ¿qué te pasa? Extravagante.

GONZALO.- Joder, te portas como si fueras el rey de la calle y no sabes ni hablar como Dios manda.

PACO.- Y tú es lo único que sabes hacer. Blablablá soy el mejor soy blablablá soy el más listo blablablá nomerezcoestaraquí. Yo llevo toda la vida jugando, tío. Jugándomela. He aprendido a no morder las cosas que no puedo tragar. Me va bien así. No le hago gran daño a nadie. A la gente le roba el Gobierno, le roba los bancos, le roba la puta democracia. Yo sólo les quito un par de billetes de dos mil pesetas. Hay que saber hacerlo sin que les duela demasiado, dejarles con la idea de que han estado a punto de ganar. No vales para esto. Se ve a la lengua.

GONZALO.- A la legua.

PACO.- Pues a tomar por culo.

MARINA.- Chicos, para estar así como estáis, lo mejor sería que os casarais.

SILENCIO. LOS DOS LA MIRAN, Y SE MIRAN, Y ROMPEN A REÍR... CON UN POCO DE ESFUERZO.

PACO.- ¿Con éste?

GONZALO.- Ni lo sueñes.

PACO.- Ni de coña.

MARINA.- Estupendo. Entonces, sólo amigos.

PACO.- Lo que tú mandes, blancucha.

SILENCIO. GONZALO MIRA A PACO CON SUSPICACIA.

PACO.- ¿Qué pasa?

GONZALO.- ¿Por qué la has llamado así?

PACO.- ¿Cómo?

GONZALO.- Blancucha, ¿por qué, blancucha?

PACO.- Joder, por qué va a ser. Salta a la vista.

MARINA.- Gonzalo, por favor. ¿Qué más da?

GONZALO.- No quiero que la vuelvas a llamar así.

PACO.- Susórdenes, mi sargento.

MARINA.- ¿Por qué no intentamos ganar un poquito de dinero, por una vez?

PACO.- Vale. Está claro que os hace falta pasta rápida. Algo más grande. Os puedo proponer algo. Un trabajo fácil, pero hay que echarle dos cojones.

MARINA.- ¿De qué se trata?

PACO.- De la vieja que vive encima de vosotros. La que se pega todo el día haciendo ruido.

GONZALO.- ¿Qué hacemos con ella? ¿Subimos a su casa con los cubiletes?

PACO.- La muy zorróna navega en pasta.

GONZALO.- Venga ya. ¿Cómo lo sabes?

PACO.- Conozco gente que me cuenta cosas. Una vez a la semana saca una buena cifra, del banco.

MARINA.- No podemos ir por la calle asaltando viejas.

PACO.- Pero sí podemos subir a su casa, darle un buen susto, y obligarle a que nos diga dónde guarda la pasta. Porque la guarda en casa, seguro. Esas viejas son así. Será pan comido. No tiene más que huesos y pellejo. ¿Qué me decís?

MARINA.- ¿Y si no tiene nada?

PACO.- Lo tiene. Y está sola. No tiene familia. No tiene nada. Sólo pasta en algún sitio.

GONZALO.- Ella nos conoce.

PACO.- Pero no vamos a subir con el carné de identidad en la boca. Capucha y guantes. Tendríais liquidez para esa partida. Y con riesgo cero.

MARINA.- No existe el riesgo cero.

PACO.- ¿Qué podría salir mal? Nada de violencia, sólo intimarla.

GONZALO.- Intimidarla.

PACO.- Eso también. Pero sobre todo asustarla un poco. ¿Ves, Marina? Ni siquiera Gonzalito podría cagarla.

SILENCIO. MARINA MIRA A GONZALO.

MARINA.- Si tenemos que empezar a robarle el calcetín a las abuelas, es que somos unos pringados mucho más grandes de lo que yo pensaba. No. Gonzalo va a jugar esa partida, y va a ganarla. Está bien preparado, y los buenos siempre ganan a las cartas, ¿no es así?

PACO.- Eso dicen.

MARINA.- Confío en ti.

GONZALO.- Contigo al lado, soy capaz de todo.

MARINA.- Entonces, no necesitamos atracar a nadie. De momento.

PACO.- Por mí que no quede. ¿Qué hacemos, entonces?

MARINA.- Dentro de media hora llega el primer autobús, ¿no?. Va a haber un montón de turistas dando vueltas por la calle, en pantalón corto, deseando conocer la verdadera España. Vamos a enseñársela.

PACO SACUDE UNO DE LOS CUBILETES, CON LA BOLITA DENTRO.

PACO.- ¡La bola es la vida, señores, la bola es la vida! Rueda y gira, cae y se mete en el fondo del cubilete! Adivinen en cuál y ganen sin parar. **RECOGE EL CARTÓN Y LOS CUBILETES.**

MARINA.- Gonzalo, ve a la plaza, comprueba cada cuánto hacen la ronda los maderos. Si ves algo raro, nos avisas.

GONZALO.- Nos vemos en la esquina de abajo.

MARINA.- Estate bien atento. **GONZALO HACE ADEMÁN DE IRSE. ¡Espera! LO BESA. GONZALO SE VA. SE QUEDAN SOLOS PACO Y MARINA. PACO SE ACERCA A ELLA, SINUOSAMENTE PERO CON DECISIÓN.**

MARINA.- No, Paco.

PACO.- ¿Lo sabe?

MARINA.- No.

PACO.- ¿Se lo vas a decir?

MARINA.- ¿Para qué?

PACO.- No le gustaría, ¿verdad?

MARINA.- No es necesario. La blancucha está enterrada.

PACO.- Cuando me dijo que se había comprado una puta pensé en cualquier brasileña tetona.

MARINA.- No me ha comprado.

PACO.- Y mira por donde resulta que eres tú. Bueno, no del todo. Ahora eres Marina.

MARINA.- Lo pone en mi carné.

PACO.- Es bonito. ¿Te lo puso él?

MARINA.- No.

PACO.- Seguro que sí.

MARINA.- ¿Y tú? ¿Se lo vas a decir tú?

PACO.- Eras la más grande, blancucha.

MARINA.- No es eso lo que te pregunto.

PACO.- No tenías rival. A tu lado las otras parecían aficionadas.

MARINA.- Eso ya pasó.

PACO.- Qué pena más grande.

MARINA.- Gracias a Gonzalo.

PACO.- Este Gonzalo. Se equivoca hasta cuando acierta.

MARINA.- Son maneras de verlo.

PACO.- De verdad que es una lástima. Un talento como el tuyo.

MARINA.- Olvídalo, Paco.

PACO.- Pasamos buenos ratos juntos.

MARINA.- No hace falta que él lo sepa.

PACO.- Hubiera pagado el doble. El triple. No era el dinero.

MARINA.- Lo era para mí.

PACO.- ¿De verdad que yo sólo fui.... dinero para ti?

MARINA.- Ya, ni eso.

PACO.- Uuuuuh. Qué grande, blancucha. **PAUSA.** Y qué dura me la sigues poniendo.

MARINA.- Pues ya sabes lo que tienes que hacer.

PACO.- Dímelo tú.

MARINA.- Darle al cubilete.

PACO.- Cualquiera día de estos te haré una buena oferta.

MARINA.- No estoy en el mercado.

PACO.- Todos estamos en el mercado. Con un precio en el cogote. El tuyo ha subido mucho, sin duda.

MARINA.- Suéltame.

PACO.- Dime que no es verdad que a ti también te gustaba.

MARINA.- Eras un cliente más.

PACO.- Dime que no es verdad que conmigo era distinto.

MARINA.- Eres amigo de Gonzalo, sólo eso.

GONZALO.- Dime que no es verdad que él no puede darte lo que tú mereces.

MARINA.- Me quiere.

PACO.- Gonzalo es débil. Sólo se quiere a sí mismo.

MARINA.- ¿Y tú? ¿A quién quieres tú?

PACO.- Yo sólo quiero lo que sé que puedo conseguir.

MARINA.- Entonces, déjame. Vete.

PACO.- Ya no. Apártame tú.

MARINA.- Por favor. Con Gonzalo tengo algo que puede durar. Un futuro. Contigo siempre sería empezar de cero cada día.

PACO.- Gonzalo se hace ilusiones de que puede ganar. Es como esos putos guiris , apuestan porque están convencidos de ganar a alguien que es menos alto, menos guapo y menos rico que ellos, pero la vida es una partida trucada, y Gonzalo es incapaz de comprenderlo. No me importa que sigas con él... de momento.

MARINA.- No tienes ni idea de cómo es en realidad.

PACO.- Miénteme, Marina. Miénteme. Dime que lo quieres.

OSCURO.

ESCENA 8

OTOÑO DE 2000.

COMEDOR. CASA DE GONZALO. GONZALO, CON EL TRAJE QUE LLEVABA EN LA ESCENA ANTERIOR, PERO IMPOLUTO, HABLA POR TELÉFONO.

GONZALO.- Yo también te quiero.... Todo ha terminado. Le gané limpiamente. Las deudas de juego son sagradas, ese cabrón lo sabe. No debes tener miedo. Eres libre, Marina..... Nunca más tendrás que trabajar para él... Una partida perfecta, la partida soñada, amor mío, tú también estabas allí, ¿sabes? Podía sentirte, detrás de ese cabrón, dándome ánimos. Le hemos jodido bien, tanto como él te ha jodido a ti..... tenías que haberle visto la cara cuando lo fulminé con un trío de ases. ¡Un trío de ases! Como tú y yo. Y la diosa fortuna.

ENTRA PACO, HOMBRE ANUNCIO DE COMPRAVENTA DE ORO, CON DOS CARTELONES COLGANDO: COMPRO Y VENDO ORO.

GONZALO.- Se pensó que era pan comido, el chuloputas de los cojones.... Que le follen a él, ahora, Marina, que le follen a él a partir de ahora..... Eres libre para ir donde quieras... espero que aquí, conmigo.

CUELGA. PACO LO MIRA. ALGO NO HA SALIDO COMO ÉL ESPERABA.

PACO.- Has ganado.

GONZALO ASIENTE.

PACO.- Enhorabuena tío. Ese chuloputas juega al póker de puta madre. ¿Cómo coño lo has hecho?

GONZALO.- La mano buena en el momento oportuno.

PACO.- O sea que lo has conseguido, tío.

GONZALO.- SACUDIENDO LOS PUÑOS. ¡Sí! ¡Sí!

PACO.- Has ganado la libertad de la putita.

GONZALO.- No la llames así.

PACO.- Joder. Cómo te vas a poner, Gonzalito, y ahora gratis.

GONZALO.- No lo entiendes, Paco. Yo la quiero.

PACO.- Ya.

GONZALO.- Tú no sabes lo que es eso.

PACO.- ¿No?

GONZALO.- Sólo te quieres a ti mismo.

PACO.- Soy lo único que tengo.

GONZALO.- Ella va a venir a vivir aquí, conmigo.

PACO.- Bueno. Eso es lo querías, ¿no?

GONZALO.- Lo siento, Paco, pero... este piso es muy pequeño para los tres.

PACO.- No pasa nada. El amor es lo que es.... una casa muy pequeña donde sólo caben dos personas... Dame sólo un par de días y yo...

GONZALO.- Me gustaría que te fueras hoy. Casi ahora.

PACO.- Qué, pasa, Gonzalo, tío, ¿es que ni siquiera me la vas a presentar?

GONZALO.- Paco, hemos hecho muchas cosas juntos. Hemos pasado mucho tiempo en la calle, buscándonos la vida, ha sido chulo y eres un tío muy entretenido. El único amigo que tengo. Por eso tengo la confianza de pedirte, por favor, que te vayas ahora.

PACO.- Quieres empezar otra vida y prefieres no dejar testigos.

GONZALO.- No es eso.

PACO.- Sí. Es una degradación en toda regla. No sólo me echas de tu casa. Me destierras. Me mandas a tomar por culo, vamos.

GONZALO.- Sólo te estoy pidiendo que te busques otro sitio para vivir. **NO CON MUCHA CONVICCIÓN.** Por eso no vamos a dejar de ser amigos.

PACO.- No puedes ser amigo mío si eres capaz de juntarte con una puta y de avergonzarte de mí.

GONZALO.- Voy a empezar a jugar al póker en serio. Ella va a ayudarme. La necesito. Puedo ganar mucho dinero. Ella es mi buena estrella.

PACO.- Gonzalo, pollito, despierta de tu sueño de amor. Esa tipa es una furcia a la que te has follado más de la cuenta. Como en el fondo eres un panoli, te has creído el rollito de sácame de aquí, que yo no quiero ser puta, y te has colgado de ella. A partir de ahora te sacará los sesos, los exprimirá como un limón y luego se irá a buscar otro chulo que la ponga a producir. ¿Y por qué? Porque así es la vida, Gonzalito.

GONZALO.- Vale. Te agradezco la sinceridad.

PACO.- ¿Qué hubiera pasado si hubieras perdido?

GONZALO.- He ganado.

PACO.- Me hubieras pedido de rodillas que te ayudara a recuperar el dinero, que siguiera buscando ñapas con la que pagar tus partidas.... Lágrimas, te habrían caído de los ojos. Pero has ganado. Me has convertido en un montón de basura que ensucia el palacio del amor. Y tus ojos están bien secos.

GONZALO.- Tu problema es que quieres que todo el mundo piense sólo en ti.

PACO.- Y el tuyo que esa tía no dejará nunca de ser una puta.

GONZALO.- No la conoces.

PACO.- Las he conocido a cientos.

GONZALO.- Tenía una deuda que pagar y sólo podía hacerlo así.

PACO.- Eso dicen todas.

GONZALO.- Ahora la cuenta está pagada. Se terminó.

PACO.- La has comprado.

GONZALO.- Vete a la mierda.

PACO.- Lo mismo que su chulo, antes.

GONZALO.- Es libre para hacer lo que quiera... y quiere venir conmigo.

PACO.- Si yo hubiera hecho lo mismo, contigo...

GONZALO.- ¿Qué dices?

PACO.- Sin mí te habrías muerto de hambre. No hubieras durado ni cinco minutos ahí fuera. Te he enseñado todo lo que sabes, pardillo.

GONZALO.- ¿Y qué es lo que sabes tú? ¿Anunciar por la calle que se vende y se compra oro en un sitio que no existe y despellejar a algún desgraciado? Es lo más patético que has hecho en tu vida.

PACO.- ¿Patético? ¿Qué yo soy patético?

GONZALO.- Ni siquiera sabes lo que significa.

PACO.- Pero sí lo que significa putear.

GONZALO.- No se te cae la palabra de la boca.

PACO.- Muerdes la mano que te ha dado de comer.

GONZALO.- Llevas dos años en mi casa, por el morro, tío, qué dices.

PACO.- Te avergüenzas de tu maestro.

GONZALO.- Paco, no quiero.....

PACO.- Traicionas a un amigo por el alma de una puta.

SILENCIO.

GONZALO.- Estás celoso.

PACO.- ¿Celoso? ¿Yo?

GONZALO.- Tienes celos de ella.

PACO.- ¿De una puta de diez mil pesetas?

GONZALO.- ¿Es que eres maricón, Paco?

PACO.- Me cago en la puta.

PACO SE ABALANZA SOBRE GONZALO, CON LOS CARTELONES TODAVÍA COLGANDO. FORCEJEAN. PACO TIENE COGIDO A GONZALO DEL CUELLO. GONZALO SE RESISTE, Y CON UN FUERTE PUÑETAZO ROMPE EL RÓTULO DELANTERO DE PACO, QUE CAE HACIA ATRÁS, ENCIMA DEL SILLÓN, ROMPIENDO EL RÓTULO TRASERO.

PACO.- A tomar por culo.

SE QUEDA SENTADO, RESIGNADO, MIRANDO A GONZALO, QUE TRAS UN MOMENTO DE INDECISIÓN ACUDE A AYUDARLO A LEVANTAR. PACO LO RECHAZA.

PACO.- No me toques.

GONZALO.- Lo siento mucho, Paco.

PACO MIRA EL CARTELÓN ROTO.

PACO.- La verdad. Estaba hasta los huevos de andar dando el cante por la calle. ¿Sabes? Yo también me colgué una vez, de una fulana. Follaba como dios. Le gustaba de verdad, el oficio. Trabajaba en un garito en Delicias, un sitio con clase. Era tan blanca que a veces me daba miedo... mancharla. A una puta, fíjate tú. Yo la llamaba Blancucha. Sólo yo la llamaba así. Nos gustábamos de verdad. Durante casi un año le fui fiel, ¿sabes lo que te digo? Fiel. No sabes la de pasta que cuesta serle fiel a una puta. Nunca se me pasó por la cabeza enamorarme de ella. Hace años, ya. Me pregunto cómo le habrá ido. Supongo que como a mí. Como el culo. **SE LEVANTA, CON DIFICULTAD, RECOGIENDO LO QUE QUEDA DE LOS CARTELONES.**

GONZALO.- ¿Dónde vas a ir?

PACO.- Gordo Jesús me debe algunos favores. Vive en una caravana en las afueras. Tiene una cama libre, y es muy poco probable que se enamore.

GONZALO.- TENDIENDO LA MANO A PACO. ¿Amigos?

PACO.- Has ganado la única vez que deberías haber perdido.

GONZALO.- El tiempo lo dirá. **SIGUE CON LA MANO TENDIDA.**

PACO.- Me andarás buscando antes de lo que te imaginas. Con ella o sin ella. Y yo tendré los santos huevos de no mandarte a la mierda. Ahí estaré. Por cualquier calle. De momento, eso es todo.

GONZALO.- RECOGIENDO LA MANO. Adiós Paco.

PACO.- Vendré un día de estos a por mis cosas.

GONZALO.- Llama antes.

PACO SALE, LLEVÁNDOSE LOS CARTELONES. OSCURO.

PRÓLOGO.

OTOÑO DE 2000

DORMITORIO EN CASA DE GONZALO. MARINA ESTÁ JUGANDO AL PÓKER, ENCIMA DE LA CAMA, HABLANDO CON GONZALO, QUE ESTÁ EN EL BAÑO.

MARINA.- Cambia de baraja cada cinco partidas. Le gusta ponerse siempre de frente a la puerta de entrada, jugar fuerte y acojonar mucho con las pintas. Las chicas dicen que tiene un pequeño tic cuando va de farol, en los dedos de la mano con la que coge las cartas, tienes que fijarte bien. ¡Joder! Ya no me acuerdo de.... ¿Qué va después del trío?

GONZALO OFF.- Escalera .

MARINA.- ¿Y después?

GONZALO OFF.- Color. Y luego, full.

MARINA.- ¿Full? ¿Dos figuritas iguales con un trío de ochos al lado, por ejemplo?

GONZALO OFF.- Por ejemplo.

MARINA.- Tengo full.

GONZALO.- *ENTRANDO EN LA HABITACIÓN, TERMINANDO DE VESTIRSE.* No tienes full.

MARINA.- Tengo un full así de gordo.

GONZALO.- Venga ya.

MARINA.- Y me juego..... diez garbanzos.

GONZALO.- Así no vas a aprender a jugar nunca.

MARINA.- *MUY JUGUETONA.* Quiero ver el color de tus garbanzos.

GONZALO.- Has pedido cuatro cartas, no es momento para tirarte un farol así. A mí no me engañas con tu aire de *CON VOZ INOCENTONTA* “Ay, no sé lo son estas dos figuritas iguales”. No es creíble, tía.

MARINA.- ¿Los ves o no los ves?

GONZALO.- Tú lo has querido. Los veo y subo todo. *PONE TODOS SUS GARBANZOS.*

MARINA.- Y yo lo veo más. *ELLA TAMBIÉN.*

GONZALO.- Mi amor, ¿tú sabes las posibilidades de que hayas ligado un full pidiendo cuatro cartas?

MARINA.- No.

GONZALO.- Las mismas que yo de perder esta mano.

MARINA.- ¿Qué tienes?

GONZALO.- Un trío de ases como un templo.

MARINA.- Pues yo no.

GONZALO.- ¿Lo ves, tonta?

MARINA.- Yo tengo un full. Como una basílica.

ECHA LAS CARTAS, TRIUNFANTE, ENCIMA DE LA CAMA. RÍE Y GRITA. GONZALO ARRUGA EL CEÑO, Y TIRA LAS CARTAS ENCIMA DE LA MESA, PERO ENSEGUIDA SE RECUPERA, PORQUE MARINA LO ABRAZA.

GONZALO.- Vale, has ganado. Pero tienes que entender que ha sido por pura chorra. Y eso no tiene mérito. Eso no es saber jugar al póker.

MARINA.- No te enfades, mi rey, no pasa nada porque pierdas conmigo.

GONZALO.- Firmaría enganchar un full como ése en la última mano, el domingo.

MARINA.- De momento me tienes enganchada a mí.

GONZALO.- Pues no te desenganches.

SE BESAN. SE MIRAN.

GONZALO.- Hay que joderse, la chorra que has tenido.

MARINA.- Me gusta verte rabioso. Esa rabia es buena. Te ayudará a ganar.

GONZALO GRUÑE COMO UN TIGRE. SE BESAN OTRA VEZ.

MARINA.- Casi parecemos un matrimonio. Me ha encantado haber pasado una noche entera, contigo, y en tu casa.

GONZALO.- A partir del domingo, podrás pasar aquí todas las que quieras.

MARINA.- ¿Y qué dirá tu amigo?

GONZALO.- ¿Paco? No te preocupes por él.

MARINA.- Lleváis mucho tiempo viviendo juntos. Pensaré mal de mí.

GONZALO.- Nunca se puede saber lo que Paco piensa de verdad. Además, no debes preocuparte por él. Se va.

MARINA.- ¿Por mi culpa?

GONZALO.- No.... Ha encontrado algo, en las afueras. Me dijo que se iría el lunes.

MARINA.- ¿El lunes? Qué coincidencia.

GONZALO.- Sí.

MARINA.- Me hubiera gustado conocerlo.

GONZALO.- Algún día. Seguro que sí. *LA BESA. MARINA COMIENZA A ACARICIARLO. AL POCO, GONZALO SE APARTA Y LA MIRA CON CIERTA INQUIETUD. YO....* ya sabes que no soy gran cosa en la cama...

MARINA.- He tenido cama para tres vidas, Gonzalo. No quiero eso contigo. *SE MIRAN. Eso solo. SE BESAN.*

GONZALO.- Deja que termine de arreglarme. Tengo que ir al banco, a sacar el dinero de la partida.

MARINA.- ¿Cuánto?

GONZALO.- Eso da igual, mi amor.

MARINA.- ¿Qué precio me ha puesto ese cabrón?

GONZALO.- Un kilo.

SILENCIO.

GONZALO.- El dinero no es problema. Me queda algo de lo me dejaron mis padres. También tengo que pagarte lo de esta noche.

MARINA.- Gonzalo, yo....

GONZALO.- Es la tarifa. Si no se la das, te meterás en un lío gordo. Lo único que debes pensar es que es la última vez que pago por tenerte.

MARINA.- Esto que haces por mí.... Gracias, Gonzalo.

GONZALO.- *SONRIENDO.* Agradécemelo toda la vida. *SE LEVANTA Y VA HACIA EL BAÑO.* En la cartera tengo lo de esta noche. Cógelo y guárdalo. *SALE. MARINA SE LEVANTA DE LA CAMA, COGE LA CHAQUETA DE GONZALO, SACLA LA CARTERA Y BUSCA EL DINERO. LO CUENTA. GONZALO, EN OFF.* He pensado que podríamos irnos unos días a la costa. A tomar el sol y a buscar un par de buenos garitos para jugar. Cuando le haya ganado a ese chuloputas todo el mundo querrá jugar conmigo. ¿Has encontrado el dinero?

MARINA.- Lo tengo.

GONZALO.- Tiene que haber unas fotos también unas fotos, en la cartera. Una tira de fotomatón. Estoy en ellas con Paco.

MARINA.- Bueno, por lo menos podré verle la cara. *BUSCA EN LA CARTERA.*

GONZALO.- Nos las hicimos hace unos años, íbamos pedísimos. *MARINA ENCUENTRA LA TIRA DE FOTOS, PLEGADA. LA DESPLIEGA. MIRA. RECONOCE A*

PACO. PETRIFICADA. No sé por qué las guardo. Yo parezco un paleta. Pero Paco está muy bien. El cabrón tiene fotogenia. Un día se lo dije y se pensó que la fotogenia era una enfermedad muy grave. Tiene problemas con algunas palabras, sobre todo con las de más de tres sílabas.

GONZALO.- ASOMANDO. ¿Estás ahí?

MARINA.- DISIMULANDO RÁPIDAMENTE. ¿Sabe quién soy yo?

GONZALO.- Claro. Le he hablado mucho de ti.

MARINA.- ¿Le has dicho.... lo que soy? **GONZALO ASIENTE.** ¿Y cómo me llamo?

GONZALO.- Todavía no sé cómo te llamas.... de verdad.

MARINA LO MIRA MIENTRAS SE DECIDE.

MARINA.- Bautízame.

GONZALO.- ¿Qué?

MARINA.- Todos los nombres que he tenido hasta ahora se quedarán en nada, a partir de ahora. Renuncio a ellos. No tengo nombre. Quiero que me bautices. **SE PONE DE RODILLAS DELANTE DE GONZALO.**

GONZALO.- ¿En serio?

MARINA.- Nómbrame. Quiero que seas tú.

GONZALO.- ¿Y qué nombre te pongo?

MARINA.- El que quieras. Así me llamaré.

GONZALO.- Vale. Pero necesito agua. **COGE UNA JARRA DE AGUA DE UNA MESA. LA JARRA ES LA MISMA QUE VIMOS EN EL EPÍLOGO. VA HACIA MARINA. ELLA LO MIRA A LOS OJOS.**

MARINA.- Ponme uno bonito.

GONZALO.- Por la autoridad que me das, señora dama, patrona de mi buena estrella, ahora mismo te bautizo y te cubro con el nombre de..... **DERRAMA EL AGUA SOBRE LA CABEZA DE MARINA.** Marina.

MARINA.- Marina.

GONZALO.- Marina.

MARINA.- Me gusta. Marina.

GONZALO.- Como el agua.

LE DERRAMA EL RESTO DE LA JARRA POR LA CABEZA, RIENDO. MARINA PROTESTA, RÍE, FORCEJEA CON GONZALO Y CAEN LOS DOS AL SUELO. MARINA CONSIGUE PONERSE ENCIMA DE ÉL E INMOVILIZARLO.

MARINA.- ¿Y ahora qué, señor de Marina?

GONZALO.- Ahora voy a tener que volver a planchar el traje.

MARINA.- Me haré vieja antes que tú. ¿Qué harás, entonces?

GONZALO.- Robarte la pensión.

MARINA.- Lo sabía.

RÍEN. MARINA LO BESA.

MARINA.- Pienso vivir mucho tiempo.

GONZALO.- ¿Y yo?

MARINA.- Tú estarás un día en la residencia, pobrecito, con tus achaquitos, y tus cositas, y un día te dará un patatús, y te quedarás así, largo, y no podrás respirar, y entonces llegaré yo, la abuelita Marina, y te haré el boca boca, mucho boca a boca, y te haré un masaje cardíaco, y te devolveré a la vida.

GONZALO.- ¿En serio sabes hacer un masaje de esos?

MARINA.- Es muy fácil. Mira ¡Un, dos, tres, ... ¡umpf!

GONZALO.- ¡Ay!

COMIENZA A BAJAR LA LUZ. MARINA SIGUE CON EL JUEGO. GONZALO LE SIGUE, ENTRE RISAS.

MARINA.- ¡Un, dos, tres, ... umpf! Gonzalo, vamos, ¡no te rindas! Abre los ojos. ¡Respira!

OSCURO TOTAL. SE OYE LA VOZ DE MARINA. GONZALO DEJA DE REÍR.

¡Un, dos, tres.... umpf! ¡Un dos tres, umpf! Respira. Hazlo por mí. ¡Un, dos, tres.... umpf! ¡Un, dos, tres.... umpf!

FINAL.